

A. ZUÑIGA

“Estaba en primero medio, le gustaba jugar sus videojuegos, ayudar a su papá a trabajar (...) los fines de semana en la feria, porque su papá es comerciante. Eso es lo que hacía mi sobrino, era buen amigo, nadie le tenía mala cara, todos lo quieren”.

Con esas palabras, y en medio de la conmoción, la tía de uno de los tres menores de edad asesinados en una balacera la madrugada del domingo en la comuna de Quilicura recuerda a uno de los cuatro jóvenes —de entre 13 y 17 años— que fallecieron tras recibir una ráfaga en la vía pública de alrededor de 40 proyectiles desde un automóvil en movimiento.

Los adolescentes, que estaban celebrando un cumpleaños familiar, decidieron salir a una plaza afuera del domicilio de una de las víctimas, en la población Raúl Silva Henríquez, y prender una fogata para protegerse de las bajas temperaturas de los últimos días. Allí estaban reunidos cuando pasada la medianoche un vehículo con un número aún indeterminado de personas en su interior “llegó hasta una esquina (...) y procedió a disparar con ráfagas al grupo”, detalló el fiscal del Equipo contra el Crimen Organizado y Homicidios (ECO), Daniel Contreras.

Igualmente, aseguró que debido a la gran cantidad de disparos y lo señalado por los testigos, se cree que utilizaron un arma automática. “No tenemos la exactitud de cuántos tiros fueron, lo que sí podemos adelantar es que fueron muchos, fueron ráfagas de tiros las que recibieron estos adolescentes”, precisó.

Tras el ataque, otros dos menores edad y un adulto resultaron heridos de gravedad, por lo que fueron llevados de urgencia al Hospital San José. Alrededor de las 15:00 horas de ayer se comunicó el fallecimiento del cuarto adolescente, de 16 años, que fue quien elevó la cifra de fallecidos por este violento hecho. Aproximadamente a un kilómetro de distancia del lugar, Carabineros encontró un automóvil abandonado y calcinado.

Una preocupación con sustento en la realidad, según cifras oficiales

La tragedia de este domingo se hace eco de una realidad que en el último tiempo ha inquietado a las autoridades: la muerte de menores de edad en casos de

Las víctimas tenían entre 13 y 17 años:

Muerte de cuatro jóvenes baleados en Quilicura provoca conmoción en medio de alza de homicidios de menores

El grupo estaba celebrando un cumpleaños en una plaza cuando desde un vehículo en movimiento recibió una ráfaga de disparos. Entre 2022 y 2023 aumentaron un 23% los niños y adolescentes víctimas de asesinatos, de acuerdo con la fiscalía.



Tres menores de edad fallecieron tras recibir los disparos la madrugada de ayer y un cuarto lo hizo durante la tarde en el Hospital San José, donde estaba internado de gravedad junto a otras dos personas.

asesinatos.

A principios de este mes el fiscal nacional, Angel Valencia, comentó en una entrevista con “El Mercurio” que esta preocupación pública es “evidente” y que tiene sustento en la realidad: “En 2023 aumentó la cantidad de niños víctimas de homicidios respecto de 2022. O sea, bajó la cantidad de homicidios y tenemos más homicidios esclarecidos (...), pero aumentó la cantidad de homicidios en los cuales los niños son víctimas”.

En 2022 hubo 54 casos de niños que fallecieron en homicidios, mientras que al año si-

guiente se pasó a 66, lo que “representa un alza en la tasa del 23% (de 1,2 a 1,5, respectivamente)”, añadió.

La alcaldesa de Quilicura, Paulina Bobadilla, pidió “no estigmatizar el lugar” y, en esa línea, aseguró: “Aquí la mayoría de los vecinos son personas trabajadoras, personas que quieren salir adelante, pero lamentablemente se les permitió durante años a las bandas organizadas instalarse en ciertos sectores”.

“Estamos trabajando desde la alcaldía por sacar adelante a una población que estuvo olvidada durante años”, dijo y agregó que

durante tres años han pedido “intervención integral en lugares que tenemos identificados”.

Los vecinos del sector estaban golpeados por el ataque, por sus características y porque las víctimas eran menores de edad.

El delegado presidencial de la Región Metropolitana, Gonzalo Durán, calificó como “especialmente doloroso” lo ocurrido, porque es “un nuevo hecho violento en que se han utilizado armas de fuego, que han terminado con la vida (...) de niños”. Mientras que congresistas de oposición, además de condenar los homicidios, hicieron un lla-



Desde un automóvil, desconocidos efectuaron más de 40 disparos. En la imagen, las marcas en la pared de una casa, a un costado de la plaza.

“La mayoría de los vecinos son personas trabajadoras, que quieren salir adelante, pero lamentablemente se les permitió durante años a las bandas organizadas instalarse en ciertos sectores”.

PAULINA BOBADILLA
 ALCALDESA DE QUILICURA

mado al Gobierno a enfrentar este fenómeno.

“Políticas poco efectivas”, diagnostican expertos

“Nos encontramos ante un mayor nivel de violencia en las calles”, dice el investigador de Libertad y Desarrollo, Francisco Alcorta, y plantea que “los homicidios son delitos complejos que requieren primeras diligencias y medidas expeditas tendientes a esclarecer estos hechos”.

La académica de la U. San Sebastián (USS) Pía Greene advierte que un caso como este “demuestra que los delitos violentos de este tipo es-

tán presentes, hay más de ellos, por lo que no es de extrañar que el temor de las personas esté en un nivel muy alto, y esto no es una sensación ni simple percepción”.

“Este *modus operandi* de delitos en la vía pública, con armas de fuego, de personas desconocidas, es clásico del crimen organizado”, agrega.

“Este tipo de cosas no se atacan con mayor copamiento policial”

A su vez, Alcorta plantea que esta “es una nueva señal de alerta para las autoridades del cambio que han tenido las dinámicas delictuales en el país durante los últimos años”, y Greene añade que ello demuestra “lo poco efectivas que son las políticas que se están haciendo. Tenemos que estar muy claros de que este tipo de cosas no se atacan con mayor copamiento policial (...), se requiere de mayor inteligencia y mejor investigación”.

Para la académica de la USS se debe avanzar “en una reforma integral a las policías” y revisar el tipo de armas que están entrando al país, “hacer seguimiento y mayor fiscalización”, pero también estima como fundamental “parar este círculo de la violencia que se está creando en las cárceles”.

El investigador de Libertad y Desarrollo ve como necesario “fortalecer aquellos mecanismos que permitan dar con los culpables rápidamente, como los grupos ECOH del Ministerio Público, es esencial para no dejar impune este delito; sin embargo, esta medida por sí sola no es suficiente para prevenir que vuelvan a ocurrir hechos tan lamentables”.

“Se requiere una estrategia más robusta tanto en persecución como en prevención”, dice y agrega que se debe evaluar “qué tan efectivas están siendo las medidas implementadas por el Gobierno para el combate de la violencia y el crimen organizado”.